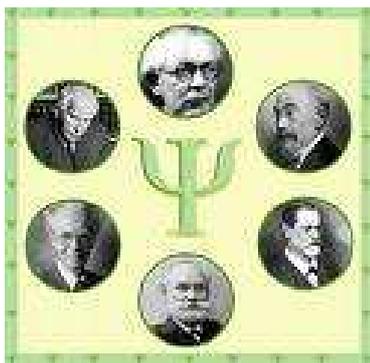


Páginas de PSICOLOGÍA

Superdotados



El 99% de los superdotados nunca llega a ser identificado: la depresión, la falta de estima y la hipersensibilidad son las patologías más comunes de este colectivo. De pequeños se suelen caracterizar por escribir siempre en mayúsculas, no gatear o nacer con los ojos abiertos.

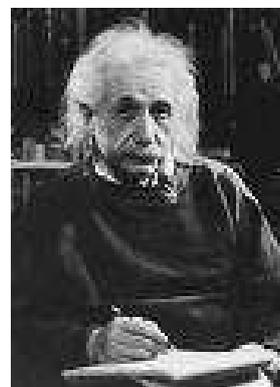
Hablar de alumnos superdotados puede resultar atractivo y novedoso, pero lo cierto es que aquéllos que conforman este colectivo no tienen una visión tan "optimista", es más, casi todos afirman que llevan mucho tiempo sin recibir "las atenciones y ayudas pertinentes". En España, la detección de niños superdotados muestra importantes deficiencias: según un informe publicado por el Centro de Investigación y Documentación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), la cifra de alumnos superdotados en nuestro país ronda los 300.000, sin embargo, el propio MEC sólo tiene identificados alrededor de 2.650, es decir, que cerca del 99% de los casos de alumnos superdotados nunca son detectados ni diagnosticados debidamente. José de Mirandés, presidente de la Confederación Española de Asociaciones de Superdotación, explica que "el 70% de los alumnos superdotados tiene un bajo rendimiento en el aula y entre el 35% y el 50% presenta fracaso escolar".

¿Cómo saber si una persona es superdotada? El proceso de identificación del superdotado comenzaría con la detección, que en la inmensa mayoría de los casos (más del 90%) se produce gracias a los padres; en segundo lugar, la escuela. Entre las diferentes técnicas que existen para detectar la superdotación y las altas capacidades intelectuales figuran los test de inteligencia, capaces de medir el cociente intelectual (CI). Uno de estos test es el que ofrece la organización internacional MENSA (aúna conocimientos, rapidez y agilidad mental en diversos ejercicios que permiten determinar el CI del individuo, como elegir qué número falta para completar una serie, descubrir la figura que se repite o resolver un problema de lógica; esto, unido al tiempo empleado, permite obtener un cálculo aproximado). Las cifras normales de CI oscilan entre 90 y 115, y a partir de 130 podría considerarse una elevada capacidad intelectual; a más CI, mayores capacidades intelectuales (entre los personajes con



un CI alto, están Asimov o Albert Einstein, ambos con 160, Gary Kasparov, 190, y Leonardo da Vinci, 220).

La superdotación, según afirman los expertos, "suele presentarse a edades muy tempranas". Un estudio que respalda esta hipótesis es el realizado por el Dr. López Andrade: es el primero de sus características en España y consistió en hacer un seguimiento en niños desde los cuatro hasta los 17 años. Según las conclusiones, el 98% de los niños que con cuatro o cinco años presentaban precocidad intelectual, mostraron superdotación a los 17. Para José de Mirandés, los resultados son muy reveladores, pero apunta que si se hubiesen tomado las medidas oportunas, las conclusiones habrían sido aún mejores: "Estamos convencidos de que si esas capacidades se hubiesen estimulado adecuadamente el resultado habría sido del 100%". Este estudio alimenta el eterno debate sobre si el superdotado nace con esas cualidades o las va adquiriendo a lo largo de su formación. Estas conclusiones, al igual que opinan muchos especialistas, determinan que los niños superdotados nacen con esas condiciones innatas pero necesitan de una cierta adaptación y continuidad para que éstas puedan desarrollarse plenamente. De lo contrario, suele darse el caso de que esa superdotación degenera en algún problema psíquico. Antes, para determinar si un alumno era o no superdotado se le realizaba una serie de pruebas de carácter educativo. De Mirandés insiste en la importancia del diagnóstico a la hora de identificar a los superdotados y aboga porque este fenómeno "no se valore de forma psicométrica o cuantitativa, sino como un conjunto de factores en los que incide lo emocional". Por ello, a partir de 2006, el MEC determinó que el diagnóstico de estos alumnos precise además el criterio de personal sanitario, permitiendo así que no sólo se tengan en cuenta aptitudes curriculares sino también clínicas y psíquicas.



La superdotación cuenta con pequeños "trucos de la abuela" que ayudan a detectar si un niño es superdotado desde muy temprana edad: escribir siempre en mayúsculas, nacer con los ojos abiertos, no gatear o presentar una extrema sensibilidad son algunos de las características más comunes que pueden facilitar su identificación. Tras ser reconocido como tal, según explica De Mirandés, hay que intentar que el menor tenga "una enseñanza y un ritmo de aprendizaje adecuados a sus capacidades cognitivas", siendo una de las soluciones más recurrentes permitir que el alumno "salte" algún curso, medida no demasiado satisfactoria para muchos expertos que afirman que lo ideal sería que el sistema educativo "adaptase y diversificase las enseñanzas" dentro de un mismo curso para así cubrir la aceleración de aquellos alumnos que presenten altas capacidades. Para otros especialistas, esta posibilidad es "poco realista", ya que consideran que "no se le puede pedir al sistema educativo un esfuerzo de este tamaño". Uno de los defensores de esta idea es Juan Luís Miranda, doctor de la Universidad Francisco de Vitoria y director del Instituto Catalán de Superdotación y Altas Capacidades: afirma que en España se están tomando "pocas medidas para sensibilizar a la población", aspecto éste muy importante, pues son muchas las patologías que pueden afectar a los superdotados, como la depresión, el desánimo, la falta de estima o la hipersensibilidad. Las diversas asociaciones de superdotación y altas capacidades que existen en España tienen entre sus principales funciones la de organizar encuentros y actividades extraescolares en los que estos menores tengan un punto de encuentro. En estas reuniones, los chicos aprenden a sociabilizarse entre ellos y con el resto de compañeros, aprovechando



además, tanto ellos como sus padres, para dar y recibir consejos o intercambiar experiencias con familias en idéntica situación.

Como alumnos precoces, podemos destacar a: **Santiago**, 22 años, licenciado en Comercio Exterior y Marketing. Su enorme precocidad intelectual fue descubierta por su profesora en la guardería y le permitió ir a la universidad con 14 años, saltando cuatro cursos (2º, 5º y 7º de EGB, y 2º de BUP). Santiago recuerda que en su primer día en 3º de BUP, "la situación fue algo extraña; al principio, al verte tan pequeño, los demás te miran como un bicho raro, pero una vez te conocen y se dan cuenta de que tu mentalidad es igual a la suya, todo cambia", relata con orgullo. **Fernando** representa una de las caras más duras de la superdotación: ni en Primaria ni en Secundaria tuvo la oportunidad de saltar de curso ni de recibir adaptación curricular, por lo que fue víctima de un importante trastorno psicológico, el cual le llevó a

abandonar los estudios con 17 años. Tras varios años de ayuda y mucho apoyo, tanto familiar como terapéutica, Fernando se vio con fuerzas para reemprender su formación académica. Muchos expertos afirman que la precocidad intelectual suele presentarse "a muy tempranas edades", algo que, en ocasiones, puede no apreciarse a simple vista. Es el caso de **Ainan Celeste Cawley**, un niño de Singapur, que, con tan sólo siete años ha aprobado el examen de Química del nivel "O", una prueba que normalmente suele estar destinada a jóvenes de 16 años. Desde pequeño se entretenía con libros sobre temas científicos, cuyos conocimientos absorbía para luego comentarlos en familia. Gran parte del interés de Ainan por la ciencia se lo debe a su padre, Valentine, físico licenciado por la Universidad de Cambridge. Pese a su corta edad, la pasión de Ainan por la ciencia sigue aumentando ya que, para próximas fechas, tiene previsto presentarse a la prueba de Química de nivel "A", un examen destinado a jóvenes de 18 años. **Angela y Diana Kniazeva**, docentes en la Universidad de Rochester con 22 y 20 años: su historia arranca en Rusia cuando sus progenitores, Yulia y Evgeny, optaron por educarlas en casa: nunca añoraron el contacto con otros niños gracias a actividades como el atletismo o el baile. Tras obtener el diploma escolar a los 11 y 10 años, las Kniazeva se licenciaron en Económicas en dos de las universidades más prestigiosas de Rusia. Tenían 14 y 13. Un año después, sumaron su segundo título. Esta vez en Derecho. Su carrera despegó y la familia al completo cruzó el charco para aterrizar en Stanford (EEUU), donde realizaron un master en política internacional. La siguiente parada fue la Universidad de Nueva York. El motivo, un doctorado en Económicas para cada una. Allí fue donde Diana tuvo la oportunidad de trabajar con Joseph Stiglitz, Nóbel de Economía en 2001. **Maximiliano Arellano**: da conferencias sobre Medicina desde los cuatro años; uno de los casos más destacables de superdotación, aunque actualmente cuenta con ocho años, este joven mexicano ha demostrado, desde muy pequeño, un notorio interés por el mundo de la Medicina. Hijo de un representante de productos clínicos, Maximiliano ha vivido diversas situaciones familiares que han despertado su interés por esta ciencia. Mientras que su abuela paterna padecía osteoporosis, la materna tenía diabetes, lo que hacía que tuviese que recibir dosis diarias de insulina. Estas situaciones hicieron que el pequeño comenzase a interesarse e investigar sobre ambas patologías hasta convertirse en el experto más joven en estas materias. Un hecho que le llevo, con cuatro años, a impartir su primera lección magistral sobre diabetes en la Universidad Autónoma del Estado de México, repitiendo comparecencia, dos años más tarde, en esta misma institución, con una ponencia titulada "Causas y consecuencias de la osteoporosis". Su última comparecencia tuvo lugar en México, donde, en un congreso internacional, intervino con una ponencia sobre quistes en la región maxilofacial. Pese a sus aptitudes, Max cursa 3º de Primaria, una decisión adoptada y

defendida por sus padres: "no queremos presionarle. Ahora tiene que disfrutar de su niñez y cuando llegue a Secundaria, ya veremos cómo avanza el asunto".



Por lo que se refiere a España, se puede decir que la "fuga de cerebros de la Universidad española se fragua en la escuela": sólo ocho centros de educación superior imparten

asignaturas y cursos de doctorado sobre superdotación en España; ninguno tiene un organismo que aconseje y ayude a estos alumnos o planes de formación específica de élite. Pablo tiene 22 años, es superdotado y no ha acabado el Bachillerato. Pablo (nombre supuesto) es uno de los alumnos extraordinariamente capacitados que engrosan las filas del fracaso escolar y no llegan a la universidad. Ha pasado su adolescencia entre psicólogos y psiquiatras y ha presentado la primera demanda contra el sistema educativo por los daños y perjuicios que su falta de atención le ha causado. Su caso forma parte de ese 2% de la población que es superdotada. Según datos del Ministerio de Educación, "Alumnos precoces, superdotados y de altas capacidades" (MEC-2000), en España hay 300.000 alumnos extraordinariamente capacitados en la educación escolar obligatoria, el 99,4% de los cuales no se conoce, ya que sólo se ha identificado a un 0,6%, un total de 2.000 niños. Desgraciadamente, el 70% de estos estudiantes tiene bajo rendimiento, y entre el 35 y el 50% forma parte del grupo que padece el fracaso escolar.

¿Por qué el fracaso? Estos estudiantes se salen de la media, y si no se les trata adecuadamente, pueden sufrir graves desequilibrios cognitivos y emocionales. La disincronía es el fenómeno por el que en algunos superdotados la edad cronológica, emocional e intelectual no coincide. Para que se desarrollen de forma armónica, se puede recurrir a la aceleración, salto de curso, y a la adaptación curricular. Como la inteligencia no cristaliza hasta los 12 ó 13 años, es más realista hablar de alta capacitación en la escuela.

Allí el índice de alumnos con altas capacidades y superdotados está en torno al 5%, por lo que en cada clase suele haber más de uno. Los estudiantes superdotados a los que se encauza correctamente llegan a la Educación Superior. Javier Tourón, profesor de Psicología de la Universidad de Navarra, estima que "la fuga de cerebros empieza en la escuela" y que el sistema educativo español "ha olvidado que su objetivo principal

es buscar la excelencia". Así, Tourón detecta que el problema estriba en que los planes se organizan por edad y no por capacidad: "muchas mentes no se desarrollarán todo lo que podrían y para que lo hagan, el trabajo es fundamental; a nadie se le ocurre que un niño con retraso aprenda como los demás; con los superdotados debería pasar lo mismo. La necesidad de unir la investigación a la intervención educativa le llevó a fundar en 2001 el CTY (Centro para Jóvenes con Talento). Este organismo depende de la universidad estadounidense Johns Hopkins, que ofrece cursos a distancia y campamentos de verano de élite para superdotados: "no se trata de sustituir la escuela, sino de complementarla", explica Tourón. Para este profesor, "en la universidad cada estudiante se confecciona un plan según el nivel de exigencia que necesita". Pone el ejemplo de un alumno de Navarra que estudia tres carreras a la vez desde los 16 años. Según Tourón, "España tiene que remover las trabas administrativas por las que resulta muy difícil entrar en la facultad a los 15 aunque la ley permita adelantar varios cursos". Insta a poner alicientes para que los más brillantes se queden en la Universidad española. La profesora de Psicología de la UCM Luz Pérez, que se dedica a la superdotación desde hace 20 años, organiza aulas de padres "on line" como apoyo a las familias con niños altamente capacitados: "el superdotado no suele tener problemas en la universidad porque puede estudiar al ritmo que quiera", explica esta profesora, que considera que en nuestro país la legislación es suficiente, y que el problema se encuentra en la falta de formación y de agilidad burocrática.

Además, añade, "la superdotación ha estado mal vista políticamente porque no gusta que se hable de las élites; en España no se ha valorado la inteligencia, por lo que muchos padres no se atreven a que se sepa que su hijo es superdotado". En el caso de la mujer, según esta profesora, "la mujer superdotada es un grupo de riesgo". En 2001, un estudio hecho en Madrid sobre 10.000 alumnos mostró que en primaria había un 49% de niñas superdotadas y un 52% de niños. Las diferencias se acrecentaban en secundaria, donde la ratio era de un 70% de superdotación masculina y un 30% femenina. Los expertos coinciden en que la inteligencia sólo se desarrolla si se estimula. Así, el estudio pionero del estadounidense Lewis Terman en 1920 no encontró ninguna mujer superdotada: "la causa no son las hormonas", explica Luz Pérez, "hay que tener en cuenta que la mayoría eran analfabetas"; las desigualdades todavía no se han diluido porque, a juicio de Pérez, "la sociedad pide que la mujer no tenga un rol competitivo, sino que sea bella y amable".

(Antonio Titos García)